

cumbres

Año II - Junio - 1938 - Nº 9

Órgano del Batallón de Montaña

Editorial

Primero de Mayo, fecha histórica para nuestra guerra de independencia. Fecha histórica para todos los españoles que mantienen una guerra contra ejércitos invasores.

Nuestro Gobierno de Unión Nacional de la República Española, declara cuáles son los fines de nuestra guerra.

Todo este documento, clasificado en trece puntos, pone de manifiesto las leyes que nos han de regir una vez obtenido el triunfo sobre las tropas invasoras.

Por ser lanzado en estos días tan gloriosos para todos nosotros, puesto que en esta fecha, en el año 1808, se desarrollaba una guerra de invasión por las tropas napoleónicas a la conquista de nuestro territorio cuando todo el pueblo madrileño supo oponer una gran resistencia y supo colocar el pabellón de la independencia de España en lo más elevado de nuestra Península; nosotros, que con el mismo calor venimos empuñando las armas desde el día 19 de julio de 1936 que nuestro Gobierno nos entregó para la defensa de nuestro territorio patrio, podemos mostrarnos orgullosos al ver que nuestro Gobierno lanza este documento que en sus trece puntos refleja toda la voluntad de un pueblo que luchando por no ser humillado, sabe también imponerse unas normas y unas leyes constructivas para el día en que triunfe—que triunfará—sobre los que invaden su patria.

Coincide esta afirmación, esta reiteración de nuestra fe en la victoria definitiva sobre los traidores y los ejércitos de la invasión con las fechas en que se conmemoran, de un lado, la jornada de los trabajadores, el Primero de Mayo, y del otro, la del Dos de Mayo, símbolo de nuestra lucha por la independencia nacional.

El hecho es digno de registrarse en estas jornadas de tan rudos combates, de la mayor resistencia de nuestro Ejército, que defiende el terreno palmo a palmo infligiendo gran quebranto en las filas enemigas que logran escasas ventajas.

Si queremos conquistar un régimen donde sea reconocido el derecho del trabajador, de libertad y de justicia, tenemos que conservar nuestra moral combativa en todo momento para mejor garantizar a nuestro Gobierno, que el enemigo podrá ganar todas las batallas que quiera, pero la última la ganara el pueblo español, que no cejará en su lucha de independencia hasta ver aniquilado el fascismo invasor.

Todos los españoles llevamos grabado en nuestras mentes el solo compromiso del pueblo; miles y miles de bocas piden justicia y venganza contra aquellos que intentaron doblegar a un pueblo que nunca quiso ser esclavo.

Firmes en nuestros puestos.

Firmes ante la voluntad del Gobierno.

Firmes hasta la victoria.



técnica

MILITAR



LA DOCTRINA DE LOS EJÉRCITOS EXTRANJEROS

(Continuación.)

11. La diversidad de los medios técnicos actuales de lucha y la complejidad de su acción combinada, plantean exigencias extraordinariamente grandes a la dirección del combate. La exploración sistemática y la constante prevención vigilante son condición imprescindible para el éxito del combate. La claridad y precisión de los objetivos trazados garantizan más que nada la coordinación de las acciones de las unidades subordinadas y de todas las clases de las tropas. La decisión tomada debe ser ejecutada con firmeza y con la mayor energía, sin tener en cuenta las fluctuaciones casuales de la situación de combate. En la marcha de combate se ponen de manifiesto irremediabilmente las circunstancias imprevistas y dificultades inesperadas. El comandante en jefe debe percibir racionalmente todos los datos nuevos sobre la situación y tomar inmediatamente todas las medidas oportunas. La dirección debe ser ininterrumpida y el jefe está obligado a retener continuamente en sus mandos con firmeza la dirección de combate. Debe tomar medidas para que todos los subordinados suyos sepan y comprendan su maniobra, sepan dónde se encuentra y qué hace el enemigo.

Tiene enorme importancia la demostración de las posibles iniciativas de los subordinados, que son los primeros en tropezar con los cambios rápidos en la situación de combate. Toda iniciativa racional de los subordinados debe ser estimulada por todos los medios y utilizada por el jefe para la finalidad general del combate. La iniciativa racional se basa en la comprensión de la intención del jefe, en el esfuerzo para encontrar el mejor medio para su cumplimiento y también en el aprovechamiento de todas las posibilidades favorables en condiciones de un cambio rápido en la situación de combate.

12. El aseguramiento combativo en la actuación de las tropas precave a las unidades de ataques inesperados de aviación, de tanques, de todo género de desembarcos y descensos aéreos, de medios químicos y de las fuerzas de caballería e infantería del enemigo. Por otra parte, el aseguramiento combativo ayuda a la acción ofensiva y defensiva de las tropas mediante contacto incesante con el enemigo y la exploración de sus fuerzas y medios.

El aumento de potencialidad de los motores, el acrecentamiento de la velo-

cidad de movimiento de las unidades de las tropas actuales, de la técnica y también la multiplicidad de las formas de los medios de lucha, hacen el servicio de aseguramiento combativo de las tropas especialmente importante y exigen una incondicional continuidad al llevar a cabo este servicio en todos los casos de actividad bélica y vida de las tropas.

(Continuará.)

(De «Tierra, Mar y Aire»)

LA MANIOBRA

Las condiciones estratégicas de un ejército dependen de su capacidad de maniobra. Las guerras modernas, con sus largos períodos de estancamiento, se convierten en guerra de trincheras al chocar ejércitos de iguales o casi iguales posibilidades.

Nuestra guerra ha destruido la creencia de algunos técnicos militares extranjeros defensores de lo que se ha dado en llamar la guerra ultrarrápida: enormes acumulamientos de hombres y material, gravitando solamente en una dirección determinada, que desconcertarían al enemigo antes de que éste pudiera oponer una resistencia seria.

Ya hemos visto, en el curso de nuestra lucha, que esto no ha sido posible. Las grandes masas de hombres y de material que el enemigo ha acumulado en diferentes ofensivas sobre los puntos más débiles de nuestro dispositivo de combate, a pesar de la enorme diferencia de medios materiales, no ha conseguido el resultado apetecido, puesto que a la larga estas ofensivas, estudiadas y realizadas con todo lujo de detalles, se han paralizado y la guerra ha vuelto a tomar su fisonomía habitual de lucha de posiciones.

Esta guerra de posiciones a que los ejércitos están sometidos durante largas temporadas restan eficacia a sus condiciones maniobreras y llega un momento en que subestiman esta condición, olvidando que

de la movilidad de un ejército, de su mayor rapidez táctica depende muchas veces la victoria.

Si en el llano las condiciones maniobreras de un ejército se consideran parte esencial de su eficiencia, mucho más lo será en montaña, donde la movilidad de las fuerzas que operen en ella tiene que ser mucho mayor que en el llano y mucho más difícil su control por las condiciones del terreno. Por lo tanto, en montaña será de capital importancia que las largas permanencias en posiciones fijas no hagan perder al soldado su movilidad. Es necesario, volvemos a repetir, mucho más en montaña que en el llano instruir constantemente a los soldados y, sobre todo, a los mandos medios en el orden abierto.

El cabo, el sargento, tienen para la maniobra en montaña una importancia capital, ya que las formaciones que se adoptan en un orden de aproximación y de combate, realizadas en montaña, sobre todo si está cubierta de pinos, hace que estos mandos medios pierdan el contacto con los escalones superiores. Por lo tanto, la maniobra en montaña es de difícil realización, y si estos mandos no están extraordinariamente capacitados, por bueno que sea el jefe, sufrirá grandemente el despliegue ofensivo.

Hay que dar a nuestras tropas de montaña un gran entrenamiento y convencer constantemente a los mandos medios de la necesidad de que lleguen a dominar en todos los aspectos la maniobra, para de este modo conseguir que, aun perdido el control de los escalones superiores, no resulte perjudicada la idea general de maniobra.

FRANCISCO A. MOLINA



Muestra especialidad

Artillería de Montaña

(Continuación.)

Obús de montaña Scheneider, c/ 10,5 centímetros, modelo 1919.

Es el verdadero cañón-obús de las tropas de montaña, tanto de apoyo directo, en la mayoría de las veces, como de acompañamiento inmediato en casos excepcionales.

Las propiedades de esta pieza son:

Tiene una potencia de 75 toneladas en la boca de la pieza, con un alcance de 8.000 metros, disparando un proyectil de 12 kilos de peso, con una velocidad inicial de 350 metros por segundo. Su velocidad de fuego es de cuatro disparos por minuto, pudiendo alcanzar los cinco con un personal bien instruido.

Su gran variedad de trayectorias permite utilizarlo para tiro rasante y para el tiro curvo, empleando cinco cargas diferentes, que hacen variar la velocidad inicial del proyectil desde 184 a 350 metros por segundo, consiguiendo un ángulo de caída de 49°.

Esta doble calidad de obús-cañón permite su utilización como cañón desde los altos picos, con campos de tiro muy extensos, así como batir a grandes distancias, merced a su alcance, tropas y máquinas desfiladas como consecuencia de su ángulo de caída de 49°.

Posee una movilidad suficiente para acompañar a la Infantería, tanto en la alta montaña y fuera de camino como a través de éstos, distribuyendo la pieza entre siete mulos, y en el segundo caso, mediante el arrastre en limonera, bastando entonces una pareja de mulos.

Para hacerse cargo de la movilidad extraordinaria de esta pieza y de su fácil acceso a terrenos abruptos basta considerar que, en el caso de distribuir la pieza en siete cargas, la máxima de éstas, correspondiente a la pieza, es decir, la del tubo, es de 155 kilogramos, incluido el baste, y la de municiones es de 157 kilogramos, siendo más fácil de llevar éstas que las de la pieza. Asimismo reúne grandes condiciones de seguridad y protección para los sirvientes, mediante dos escudos: uno fijo a la pieza y otro portátil, sirviendo éste para los proveedores. Ambos están calculados para las balas de fusil y cascos de metralla.

Utiliza la granada de metralla y la rompedora, las dos con un kilogramo de peso. La primera lleva 165 balines de 13 gramos de peso, provista de espoleta de doble efecto. La rompedora está cargada con dos kilos de trinitotolueno, empleando una espoleta cebo, que la hace explotar al chocar con un obstáculo resistente. Las municiones se transportan en cajas de acero ondulado, capaz cada una para cuatro granadas, y otros tantos saquitos de pólvora,

encerrados cada uno en un cartucho metálico. Las cajas de las rompedoras llevan otras más pequeñas, cada una de las cuales lleva ocho detonadores.

La munición del cañón de 7 cm. va en cajas que contienen nueve disparos cada una, llevando dos por mulo.

El material descrito es el genuino de montaña; sin embargo, son susceptibles de empleo calibres mayores, ya que su emplazamiento a altitudes superiores a 1.000 metros es reflejo de la fuerza de voluntad de los sirvientes.

Una vez conocido el material de uso indispensable en la montaña, veamos ahora cuál es su empleo en el elemento inherente a nuestra especialidad: la nieve.

La marcha y maniobra de una batería sobre la nieve presenta dificultades que solamente pueden vencerse por procedimientos especiales, y frecuentemente con la ayuda de un material y equipos de nieve que no forman parte de las baterías de montaña.

La guerra en montaña, durante el invierno, exige que la fuerza esté familiarizada con la vida a esas alturas cubiertas de nieve; que conozca las dificultades que hay que vencer; los procedimientos que hay que seguir para marchar y maniobrar; precauciones que hay que tomar, etcétera; es decir, las condiciones en las cuales las tropas de montaña han de vivir, maniobrar y combatir en la misma durante el invierno.

Las condiciones eminentemente variables de la temperatura, viento, espesor y consistencia de la nieve, y los bruscos cambios de estos elementos, según la orientación del terreno, el día y hasta la hora, no permite dar reglas fijas para el empleo de la Artillería de Montaña.

Las marchas deben efectuarse por las carreteras y campos cubiertos de nieve helada, pero practicables y despejados y algunos cambios de posición fuera de toda pista.

El material, según los casos, puede ser llevado a lomo, rodado o arrastrado por deslizamientos sobre el hielo.

Siempre que la capa de nieve que cubra el camino-carretera sea de un espesor inferior a medio metro es posible casi siempre circular con el material a lomo.

Si la nieve está lo bastante endurecida, para que no se pegue a las ruedas, y la pista es suficientemente ancha, el material puede transportarse rodado.

Cuando el trayecto a recorrer sea de consideración y sobre caminos muy nevados o helados, el procedimiento más ventajoso es la tracción por deslizamiento, poniendo las piezas sobre trineos-esquíes y las cajas de municiones en lugges. El equipo de los artilleros se reparte entre los trineos y lugges, y si es preciso, entre los mulos descargados. La tracción se realiza con dos o tres mulos por trineo y uno o dos por luge.

Cualquiera que sea el procedimiento empleado, la marcha en plena nieve fatiga mucho al personal y ganado, por exigir esfuerzos muy violentos. Por esta razón los desplazamientos se restringirán en lo posible, limitándose, generalmente, a trayectos entre su acantonamiento y una posición de fuego poco alejada.

E. ALFARO

(Continuará.)

No sois españoles

"Hecho perpetrado hace unos días por las fuerzas enemigas al abandonar las nuestras una posición. En ella nos capturaron diez heridos, a quienes fué imposible evacuar. Los prisioneros fueron inmediatamente fusilados y sus cadáveres encerrados en unas parideras, a las que se prendió fuego, después de rociarlas con gasolina."

(De la Prensa.)

Mentira parece, pero verdad es. Parece imposible que haya seres humanos capaces de llegar a tal grado de salvajismo y cometan barbaridades de tal magnitud. No se preocuparon de que aquellos hombres que caían en sus manos habían dado ya su tributo a la guerra, y sus cuerpos, destrozados, nada podían hacer en su contra.

Toda guerra tiene su ley con los prisioneros, máxime si éstos están heridos; pero ellos, por no respetar, no respetan ni esto. No quieren recordar, ni aun saber, el trato que la República da a todo prisionero, los cuales son atendidos con nobleza y solicitud tal que algunos no han podido contener sus lágrimas de reconocimiento y remordimiento.

¿Y son éstos los que se llaman nobles y católicos? ¿Qué entienden por nobleza y catolicismo? ¿Hechos como el que queda reseñado? ¿La matanza en las retaguardias de mujeres indefensas o de los pequeñuelos? ¿Los criminales bombardeos de ciudades tan netamente católicas como Guernica?

Así es como pretenden hacer una España grande y feliz. Asesinando a sus habitantes y destrozando su suelo, repartiendo sus provincias al invasor italiano, alemán y moro, el cual no se preocupa más que de robar y atropellar todo lo que puede.

No es cierto que seáis españoles; un verdadero español no vende a su patria como la vendéis vosotros. No puede ver con tranquilidad que sus hermanos, tengan la ideología que tengan, sean asesinados y escarnecidos por extranjeros. No puede ser, en fin, el hazmerreír de bárbaros africanos.

Os cegó el odio que tenéis a vuestro hermano el trabajador y habéis perdido todo. El tiempo os lo dirá.

A. VALENCIA

Conmemoración de dos fechas históricas

1.º de Mayo

Fecha simbólica para los trabajadores del mundo.

En nuestra España, jornada de trabajo y de superación en las fábricas y talleres de la retaguardia y de capacitación política y militar en las trincheras.

En todo nuestro territorio se han redoblado en este día cuantos esfuerzos colectivos e individuales se hacen para ganar la guerra.

El soldado ha hecho hoy más metros de fortificación, ha tendido más alambradas y ha acudido después a la charla de su delegado político para documentarse y afirmar más aún su conciencia de antifascista.

Los obreros y obreras de las fábricas han llevado al último punto el marcador de velocidad de sus tornos. Brazos y ojos han acompañado incansables el jadeo de la máquina.

Doble rendimiento en el mismo tiempo. Satisfacción producida por el convencimiento de haber hecho un doble esfuerzo para la consecución del triunfo.

Y en la conciencia de todos un pensamiento: «En los parapetos saben que somos dignos de ellos y eso nos basta.»



En nuestro Batallón, como era de esperar, también se hizo honor a la jornada.

Se hicieron los trabajos de fortificación aun más intensamente que de costumbre; se confeccionaron varios periódicos murales, en los que todos nos apresuramos a colaborar, vertiendo en ellos todo nuestro sentir de trabajadores, y se enviaron a la retaguardia escritos de confraternización y aliento para los que allí luchan.

También recibimos la visita de nuestras madrinas, las obreras de la fábrica Gal; visita que anhelábamos tanto como ellas, y que ha tenido en su realización el marco ideal: la festividad del 1.º de mayo.

A pesar de lo inclemente del día, y deseosas de llegar cerca de sus ahijados lo más pronto posible, se encontraban a las siete de la mañana en el lugar elegido un numeroso grupo de alegres muchachas, impacientes por ver aparecer la camioneta del Batallón.

Su puntualidad no era de extrañar. La guerra ha suprimido en la mujer uno de los detalles de su coquetería: llegar tarde.

Hoy, la mujer que trabaja por y para la guerra sabe que el tiempo es aliado nuestro y su reloj de pulsera no se desdice del «de Gobernación».

Al fin llegó nuestra camioneta, un poco (bastante) incómoda, y más con vistas a los nubarrones que prometían un día desagradable, al lugar de la cita.

Y, a las diez y media, un montón de naricillas tan rojas como los labios, por efecto del airecillo serrano, hacía su entrada en el puesto de Mando del «Montaña».

Un poco de café caliente y al campo otra vez.

En la Comandancia se iza la bandera tricolor.

Una sección desfila ante ella, y los



acordes del himno nacional mantienen firmes a soldados y obreras.

Otra vez a la camioneta.

—Queremos ver a los muchachos en los chozos y trincheras.

—Creo que no se lavan nunca y están muy negros—dice otra naricilla roja.

Se llena la camioneta y rueda hacia las posiciones.

En ella va también un quinteto musical improvisado que «hará de las suyas».

—Para bailar un poco—dicen.

Alegría en los parapetos.

Cordialidad antifascista de muchachos modernos.

Ni detalles románticos ni cursi fraternidad: fraternidad de luchadores de una causa común.

Palabras de confianza y aliento de uno y otro lado.

Los Comisarios agradecen, en breve charla, la visita y prometen ser dignos defensores de las posiciones que ocupan.

Igual promesa por parte de las obreras. Palabras recias en labios femeninos. Palabras de cariño y frases escuetas de obrera conocedora de la política de su



país. Contraste ofrecido por la guerra. Contraste ideal y grandioso.

El Comisario del Batallón resume los anhelos de todos en un solo mandato: «Obediencia ciega al Gobierno para poder vencer».

Una de las obreras canta y recita. Bien el cantar. Un tango sensiblero que no nos enseña nada. Únicamente que la madrinita ejecutante posee una voz deliciosa.

Mejor aún las poesías. De poetas del pueblo, amasadas con los dolores del pueblo, y que robustecen nuestro deseo de ferminar con «ellos».

Regreso al puesto de Mando.

Comida de guerra para todos, y todos juntos.

Las obreras ríen y charlan sin cesar. Se abordan todos los temas. Acabó la época en que las jóvenes tenían fronteras para poder expresar cuanto las rebosaba de curiosidad y de deseo de saber.

Más tarde, un pequeño festival. Vuelve a cantar y a recitar la muchachita de antes.

Ha ganado a todos y la recordaremos por mucho tiempo.

Otro poco de baile y ¡a Madrid! (Un ¡a Madrid! sin las admiraciones.)

2 de Mayo

También el 2 de mayo ha tenido su festividad de importancia entre nosotros.

Se han confeccionado varios murales recordando esta fecha.

Ciento treinta años transcurridos no han servido para borrar el sentido de independencia de nuestro pueblo.

En los originales de los periódicos confeccionados se adivina este sentir innato.

Originales escritos rápidamente, sin meditar mucho, pues el tiempo apremiaba, y, sin embargo, ¡cuánta fel!, ¡cuánto deseo de pelear hasta el fin!

Nuestros Delegados y Comisarios han robustecido con sus charlas nuestra fe en el triunfo.

No era necesario evocar. Ahí están los murales surgidos en horas, y copia de ellos, algunos artículos de este número.

¿Para qué seguir? El 2 de mayo del año 1808 está en nosotros tan presente como el día de ayer.

Preguntad a cualquiera, al soldado

Al despedirse, un poco de tristeza.

—¿Cuándo volveréis?—dicen los soldados.

—¡Lo estamos deseando!—dicen las obreras.

Rueda la camioneta.

El aire devuelve a la Sierra recuerdos sueltos:

—Me han engañado; se lavan todos.

Al entrar en Madrid, el día, que fué todo lo galante que pudo, se despidió.

Y empieza a llover.

En la caja de la camioneta han caído algunas gotas que no son de lluvia...

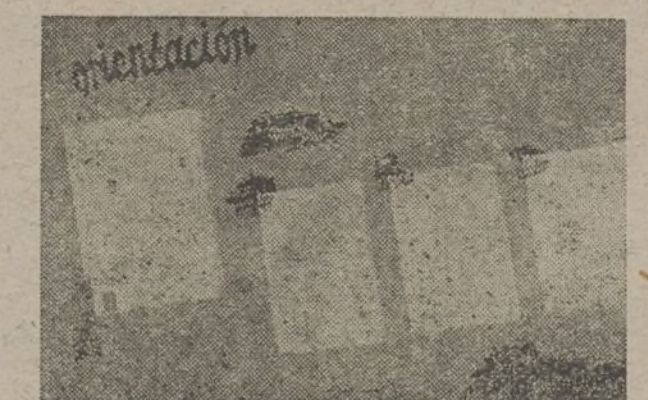
menos dotado culturalmente, y veréis cómo os contesta:

—Yo no sé escribir cosas tan bonitas como éste, ni expresarme como él, pero sé lo que defiende y estaré en mi puesto mientras pueda manejar esto—y se abraza al fusil.

Y así todos.

Los espíritus de Malasaña y el Alcalde de Móstoles sonríen a sus tataranietos.

GIL



El Gobierno de la República nos ha señalado la ruta del triunfo. Obedezcámosle ciegamente



I

EN LA CIUDAD

Inquietud de telegrama
sobre el sueño de los hombres.

El casco de la ciudad,
se ha erizado de clamores;
las sirenas atraviesan
muros, con sus agujones
de sus quejidos en punta;
turbia marea de voces
sube de un suelo dormido.
Y nace, de pronto, un bosque
de inmensos brazos de ciego
que tantean en la noche
tras el moscardón sonoro
que en las tinieblas se esconde.

Caracoles de pisadas
buscan sótanos, a un trote
de zapatillas dormidas;
cientos de sudenes insomnes,
bostezan con el paréntesis
de sus dos bocas enormes.

En la calle
las mujeres, sin tacones,
se quedan planas de miedo.
—Un foro de surtidores
de humo, polvo, hierro y llamas.
Rumor de trasnochadores
en fiesta de andar por casa.

Cada sirena recoge
lo lacio de su mugido.
Se talan los reflectores.

Bajo la paz de las mantas,
una paz de camisones.

II

EN EL CAMPO

Tan lento el río va,
que se presiente
a lo lejos, el mar
tirando de un extremo de la cinta
de luna y agua.

Olivos
retorcidos,
se duerme con la copa bajo el ala.
El campo le hace burla al centinela.

—¡Alto! ¡Oh, bote que sueñas como
[esquila,
colgado de la alambrada.

—¡Alto! Papel ligero,
volandero,
que traes ruido del pisar de un perro.

—¡Alto! Río, que cantas
murmullos de personas.

—¡Alto!!
—¡Tronco cortado!
—¡Zanja de sombra!
—¡Cáрабо...!

Y, de repente, aplausos.

Una ametralladora,
sonora,
que ha querido
quitar al campo el bailar de sus sonidos.

Tá-tá,
tá-tá-tá-tá...

—Se está riendo...
Y, al respunte del ruido,
el hada de la noche, va cosiendo
el borde a su vestido.

GONZALO BLANCO

MOMENTOS GRAVES

Sí. ¡Momentos graves los que atravesamos! Y yo me pregunto: Pero es que desde que empezó la guerra, ¿no hemos estado constantemente en estado de gravedad? Si volvemos la vista y miramos los primeros días de noviembre de 1936, vemos que entonces la situación era, si cabe, más crítica que en los momentos actuales, y sin embargo nuestra moral no decayó, sino que aumentó de una manera considerable, porque entonces pudimos comprobar que ya no luchábamos contra fascistas españoles, sino que los que se acercaban a Madrid eran soldados alemanes que pretendían hacer de España una colonia alemana. Desde aquel momento nuestra guerra se convirtió en guerra de independencia y salió de todos los corazones el mismo ansia: defender la integridad de nuestra querida España.

Nuestras bravas milicias supieron contener al invasor formando una barrera de pechos, que al rodar de la guerra se ha convertido en una muralla infranqueable de bayonetas.

Hoy, el enemigo ondea victorioso sus banderas podridas por los campos del Este. ¡Esta es la verdad! Pero ¿en realidad puede decirse que obtienen victorias? Si consideramos que allí pierde sus mejores efectivos y sus mejores hombres, que nosotros nos organizamos y armamos, vemos que mientras aumentamos nuestra potencialidad, ellos se debilitan, y así no transcurrirá mucho tiempo sin que se vea más que una sola bandera en el viento: ¡La de la victoria y la de la libertad! ¡Capacitémonos mientras contemos al enemigo! ¡Elevemos nuestra moral de guerra resistiendo! ¡Así venceremos!

ALFONSO RUBIO

Con fe en la victoria y con disciplina abriremos nuevos caminos a España - (Negrín)

¡Adelante, juventud!

Camaradas: Este simple título ha de ser nuestra obsesión, del mismo modo que lo viene siendo desde el principio de nuestra guerra. No volvamos la vista atrás, porque ese movimiento no debe de existir para nosotros; atrás no quedan más que nuestros padres, hermanos, hijos y compañeras, y la confianza que en nosotros han depositado no puede ser traicionada. Altas las frentes y sin contracciones teatrales, demostremos al mundo que somos españoles y somos hombres. Marchemos con la confianza que otorga la razón y conquistemos los derechos que la reacción nos niega.

Está es el preciso momento de demostrarlo. Que el mundo

vea que el pueblo español es igual en 1808 que en 1936, y que del mismo modo que sucumbió el imperialismo napoleónico sucumbirá el imperialismo fascista.

Imitemos las heroicas gestas de los Daoiz y Velarde, en consonancia con los tiempos que vivimos. Templemos nuestros cerebros al igual que templamos los músculos para que nuestra conciencia política vislumbre con radiantes claridades el camino que nuestras energías han de recorrer en un solo haz: Frente Popular.

Tremolemos nuestras banderas de unidad y disciplina, resumiéndolas en una sola: Obediencia a nuestro Gobierno, que es el de la República y de los antifascistas leales.

Caminemos sin flaquezas. ¡Adelante, Juventud!

AURELIO ARIAS



FIESTA DEL TRABAJO

A partir de la huelga que hubiese en Chicago el 1.º de Mayo de 1889 viene celebrándose en todo el mundo, anualmente, una demostración de la potencialidad de las organizaciones proletarias.

En nuestro país, al principio, esta demostración fué una pobre manifestación, que reía burlescamente la burguesía; pero después esta misma burguesía, viendo crecer de año en año los manifestantes, comenzó a sentirse intranquila. Azuzó primero a sus esbirros contra la clase trabajadora. Esta medida hizo sangrientos algunos Primeros de Mayo. Viendo que su gesto de rabia histérica nada conseguía, viendo a sus lacayos muchas veces derrotados, la burguesía prohibió la manifestación. Pronto vió que esta medida no daba mejores resultados que la otra. Las organizaciones crecían; la demostración, imposible en las calles, se hacía en el campo; de entonces parte dar a este día un

carácter festivo del que carecía en un principio.

Llegó la República y la fiesta del trabajo perdió su carácter; era un domingo más. La clase trabajadora se entregó ingenuamente a demostraciones de alegrías prematuras que tan caras ha pagado luego. Así ocurrió hasta el año 1936. Allí vimos lo que éramos y de lo que éramos capaces; allí vimos las milicias que nuestros enemigos delataban de mascarada y que luego escribieron con sangre una de las páginas más gloriosas de la historia del proletariado. Ellos se cegaron de orgullo y no vieron que detrás de aquellas milicias estaba España entera; cara pagaron su ceguera, cara la están pagando. En este año la demostración es con las armas en la mano, como algunos soñaron otras veces; en este año la demostración ha de ser de resistencia, de disciplina, de capacidad, de unidad; en fin, de cuanto se aproxime a nuestra victoria, ya cercana.

ENRIQUE VELAZQUEZ

Una buena fortificación económica, fuerzas y vidas, provoca el cansancio, la impotencia y la desmoralización del enemigo y facilita los contraataques victoriosos.

BANDERAS DE PAZ Y DE LIBERTAD

Primer de Mayo. Las calles de las principales ciudades se verán llenas de trabajadores en manifestación de potencia. En Francia y en Inglaterra, en Alemania y en Rusia, en Europa y en América...

Sí; en Alemania también habrá manifestación obrera, obligada por el führer. Es el cinismo fascista, que necesita del pueblo para sostener su quebrantado edificio. Es la farsa y el engaño, en contraste con la que celebran los pueblos libres. Rusia, la codiciada Rusia, hará una vez más demostración de su fortaleza inquebrantable. A ella dirigirán miradas de rabia y de impotencia los locos, los ladrones de pueblos, los chulos de Europa, que solamente se atreven a enseñar las uñas a los pueblos que consideran de fácil presa.

También nosotros celebramos nuestro Primer de Mayo. Y también hacia nosotros dirige todo el mundo miradas de asombro ante el heroísmo derrochado por nuestro Ejército. Saben que hemos sido sometidos a duras pruebas y que de todas hemos salido victoriosos. El proletariado de todo el mundo confía en nuestro triunfo. Y el pueblo español, que sabe el porvenir que le sonríe, luchará con denuedo y sin descanso, hará los esfuerzos que sean necesarios para conseguir su victoria y con ella la tranquilidad de todos los pueblos indecisos.

Y, entonces, en cada aldea, en cada rincón español, se izarán, teñidas con sangre de héroes, las banderas de la Paz y de la Libertad.

PEDRO COSO

(De Ráfaga, mural de Ametralladoras.—1.º mayo 1938.)



130 años

2 de mayo de 1808. El pueblo madrileño se echa a la calle a luchar contra las tropas de Napoleón; armas no las hay; se echa mano de lo que se encuentra: pistoles, trabucos, navajas, palos; no importa la superioridad aplastante del enemigo; el pueblo español no consiente yugos de nadie y opone una muralla de pechos embravecidos a las tropas organizadas de la invasión; lucha con coraje irresistible, con una bravura sin igual, iniciando la formidable resistencia que había de llevar a la derrota al más grande de los generales que tuvo el Mundo.

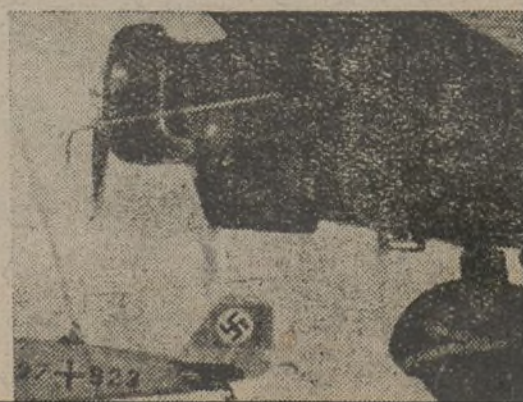
A Napoleón, que había vencido a los mejores ejércitos de Europa, le hizo conocer la derrota el pueblo español, sin técnica ni armamento, porque luchó poniéndolo todo en la contienda, dispuesta a pelear hasta que quedara el último hombre,

y a un pueblo que así sabe defender su dignidad y su independencia no hay quien lo derrote.

Viene el 18 de julio. Lo más negro y reaccionario de la sociedad española se lanza a la calle para aplastar por la fuerza de las armas las ansias de libertad y de justicia que tenía el país después de dos años de ignominia, plenos de represión y persecuciones, y otra vez el pueblo se echa a la calle y revive en el asalto a los cuarteles y en la lucha en los frentes la memorable jornada de aquel 2 de mayo.

Lo que empezó siendo una sublevación de traidores ha ido evolucionando hasta convertirse en una descarada invasión extranjera, que ha llegado a su punto culminante en la última ofensiva del Este, donde operan cuerpos de ejército, masas de aviación, tanques, etc.; donde no existe un solo soldado español; ante el peligro que significaba esta ofensiva, el pueblo ha reaccionado formidablemente, acudiendo millares y millares de ciudadanos a empuñar las armas, doblando la jornada en las fábricas, ocupando las mujeres el puesto de los que van al combate, y los soldados se pegan a la tierra, haciendo una muralla con sus bayonetas que cuesta ríos de sangre al enemigo.

En los frentes, en la retaguardia, no hay más que una preocupación: todo contra el invasor. Al cabo de ciento treinta años, el 2 de mayo, fiesta de la Independencia, revive en nosotros el espíritu indomable de un pueblo que aplastará a sus enemigos, porque lucha poniendo el corazón en la pelea, dispuesto a morir antes que vivir esclavizado y alcanzará la victoria, poniendo un broche de oro a la historia de su Independencia, que está escribiendo con su sangre el admirable pueblo español.





COMENTARIOS DE PRENSA

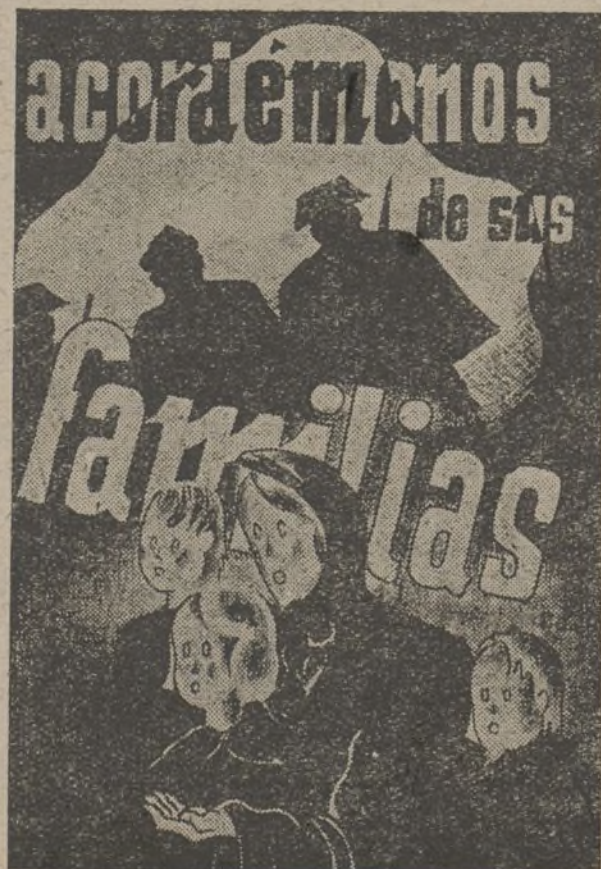
Con la llegada de los nuevos reclutas a las Unidades vuelve a plantearse como tarea primordial la organización de grupos de lectores de Prensa, un tanto descuidada y de una gran importancia para la educación política de estos combatientes que hasta ahora han vivido lejos de la guerra y de los problemas que existen en relación con la misma.

Los comisarios, para la constitución de estos grupos deben echar mano de los soldados veteranos más despejados de mentalidad, que posean una regular cultura y sepan leer bien. Estos compañeros, en número suficiente para cubrir las necesidades de la Compañía, deben reunir a su alrededor otros tantos grupos de soldados y procederán a leer en voz alta y clara la Prensa diaria, siempre bajo la orientación y dirección del comisario. Una vez hecha la lectura de un artículo, de una noticia, de un trabajo cualquiera de cierta importancia, se llevará a cabo una tarea de aclaración y discusión.

Insensiblemente, los soldados que lean con dificultad, que no comprendan claramente las cuestiones planteadas por los diarios, se verán inducidos a aprender. Alrededor del afán por conocer y explicar lo que la Prensa dice, puede establecer la emulación un mejoramiento de la capacidad, no sólo intelectual, sino política de los soldados. Es absolutamente preciso que nuestros soldados estén al tanto de la política diaria del país.

El responsable de cada grupo de lectura de Prensa debe tener cierto criterio selectivo para escoger lo que lee. Ni todo puede leerse ni conviene cansar excesivamente la atención del que escucha.

Es muy importante que en las discusiones o comentarios que pueden y deben suscitarse intervengan el mayor número de camaradas posible, pues de esta manera se podrán ir descubriendo cualidades ignoradas en los nuevos reclutas y nos permitirá ir seleccionando cuadros nuevos, que los comisarios podrán emplear, según sus facultades, allí donde mejor rendimiento puedan dar.



Higiene y disciplina

Más de un gesto de extrañeza se esbozará al leer el título de este artículo; no obstante su ilación, fácilmente resaltará a un sencillo análisis. ¿Cuál es el punto de unión entre la higiene y la disciplina? ¿Pueden, en una Unidad cualquiera marchar por caminos diferentes? En caso contrario, ¿cuál será el punto de conexión?

En última instancia, la efectividad de un Ejército dependerá de su exacta aplicación al fin para el cual fué creado: la guerra, el combate o la batalla. Una mala organización que no eslabone las partes de su engranaje hará que, aun siendo magníficos, su capacidad, la individualidad de sus elementos y la coordinación de ellos, dejará lagunas, espacios muertos que rompiendo la sucesibilidad de sus diferentes elementos abrirá falsas vías de desagüe por donde se perderán actividades que restarán resultado del total.

Las funciones de un médico militar son, en muchos casos, completamente opuestas a que si de un enfermo civil se tratara. Hacerse eco de un simple dolor, de una pequeña molestia que no son base de un grave padecimiento, en un consultorio, serían prácticas muy recomendables, pero no en una Unidad militar. Las pequeñas molestias antes aludidas no significan nada para el que las padece; es más, sólo son apreciadas como algo no soportable por aquellos empeñados en sacar partido de todo lo real y lo inexistente para librarse temporalmente de las molestias que la posición, el parapeto, etc., llevan consigo. Separar a estos individuos de su servicio, mediante una baja, aunque sea por breve tiempo, constituye una de las desarticulaciones creadoras de pérdida de efectividad para la Unidad.

Lo propio ocurre con aquellos que en un tiempo lejano padecieron cualquier dolencia, curada en la actualidad o por lo menos sin síntomas de importancia. Aplicarles un tratamiento sólo para contentar al interesado, supone, por un lado, la misma pérdida para su Unidad, ya que en la mayoría de los casos habrá que rebajarle mientras el tratamiento dure, o lo que aún es peor todavía, se verá en la necesidad de evacuarle, caso más grave, ya que su recuperación será más tardía.

Tenemos aquí una primera faceta, la que podríamos llamar disciplina sanitaria o disciplina de sanidad militar, a desarrollar únicamente por el jefe de Sanidad de la Unidad de que se trata.

Las Unidades están sujetas a una facilidad mayor, ya que la vida en hacinamiento le favorece para las infecciones. Nada hay tan favorable para que se desarrollen como la suciedad o la no ejecución de las prácticas higiénicas. En muchos casos de nada valen las obstinadas y repetidas advertencias de los sanitarios para la práctica de un aseo un poco cuidadoso. En sitio donde se haya hecho una intensa campaña sobre higiene no se puede alegar ignorancia de los perniciosos efectos que su anulación crea. ¿Es que no sabe un soldado que su suciedad y falta de aseo puede dar lugar al brote de una epidemia? No valen de nada los pretextos y las evasivas. A la misma distancia está el agua para todos los componentes de una Unidad,



La C. T. S.

Desde hace algunos números, en nuestro Boletín, ha dejado de publicarse el estado de cuentas del fondo de cultura. A partir de este número volveremos a reanudar esta Sección para que todos los camaradas vean reflejados sus donativos así como el empleo que de ellos se hace.

Reorganizada de nuevo la Comisión de Trabajo Social, hemos de dedicar todos nuestros esfuerzos para que estos donativos, a más de servir de ayuda a nuestro Boletín, se reflejen en un beneficio práctico para todos.

Recientemente hemos podido conseguir que nos confeccionen varios miles de cartas y sobres como los que hasta hace poco hemos venido usando en el Hogar, y que tan pronto estén en nuestras manos, serán repartidos entre todos. Este problema, como sabéis, resultaba casi insoluble, debido a la carencia de papel existente; a pesar de ello, creemos que conseguiremos aún más material.

Como sabéis también, esta falta de papel ha hecho que nuestro periódico salga retrasado, cosa que procuraremos resolver para futuros números.

Como éstos, existen infinidad de problemas que poco a poco hemos de solucionar.

Ultimamente se han organizado varios festivales en los pueblos cercanos, que han servido para engrosar el fondo de cultura en unos miles de pesetas.

También deseamos que el cuadro artístico que ha actuado en estos festivales se destaque siempre que sea posible a las posiciones a llevaros un rato de buen humor.

Así, pues, os pedimos una colaboración sincera, como hasta ahora nos la habéis concedido, en la confianza de que haremos cuanto podamos en nuestro cometido para satisfaceros.

Por la Comisión de Trabajo Social,
ELISEO PÉREZ.

y sin embargo, hay quien se asea y quien deja de efectuarlo. Extremando más la cuestión: vamos a suponer que el lugar donde pueden asearse esté lejos, ¿pero es que un antifascista por ahorrarse la molestia de ese camino va a exponer a una infección al resto de sus compañeros? ¿Querrá ver diezmar su Unidad sin haber entrado en fuego?

Hago omisión de muchísimos otros puntos que quedan inéditos por la necesidad de espacio; pero resalta clara la segunda disciplina: la disciplina del soldado para con la higiene, disciplina tan severa como la del combate, ya que sus estragos pueden ser aún mayores que en aquél y base de arrestos y castigos, justificadísimos al ser infringida.

A. M. BABIN